

LA RESI DEN CIA

DE ESTUDIANTES





EXPOSICIÓN

Título

La Residencia de Estudiantes

Proyecto

Residencia de Estudiantes, dentro del programa del centenario de la Residencia

Comisario

José García-Velasco

Coordinación académica

Almudena de la Cueva

Coordinación técnica

Erik de Giles

Proyecto gráfico

© Mariné

Sede y fechas

Museo de León, del 13 de octubre al 27 de noviembre de 2011

El 1 de octubre de 1910 abrió sus puertas la Residencia de Estudiantes, creada por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) e inspirada por la Institución Libre de Enseñanza (ILE). Bajo la dirección de Alberto Jiménez Fraud, la Residencia llegaría a convertirse, en palabras de Julio Caro Baroja, en el «primer centro cultural de España en dos decenios».

Conocida por ser la casa en la que vivieron y se hicieron amigos Dalí, Lorca y Buñuel, o por ser el lugar en el que expusieron sus teorías Einstein, Curie o Le Corbusier, el éxito del proyecto de la Residencia se debió a su forma de entender la educación como un proceso integral y activo. El peculiar ambiente que caracterizó a la Residencia, el talento de sus principales protagonistas y, sobre todo, el proyecto intelectual y moral que la sustentaba lograron que entre 1910 y 1939 la Residencia fuera uno de los principales núcleos de modernización científica y educativa de España.



CONTENIDOS DE LA EXPOSICIÓN

UN PROYECTO MODERNIZADOR.

MIRANDO A EUROPA.

ALBERTO JIMÉNEZ FRAUD .

EL “ESPÍRITU DE LA CASA”.

TUTORES Y “DONES”.

RESIDENTES .

 LOS RESIDENTES LEONESES.

VIVIR EN LA RESIDENCIA.

LA COLMENA CIENTÍFICA .

LA ETERNA JUVENTUD.

LA COLINA DE LOS CHOPOS, EL ESPACIO URBANO

DE LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES.

PUBLICACIONES HISTÓRICAS.

LABORATORIO DE LA CULTURA .

LA RESIDENCIA DE SEÑORITAS.

CUATRO PREMIOS NOBEL.

FINAL DE UN PROYECTO.

RESIDENTES EN EL EXILIO Y EN LA ESPAÑA FRANQUISTA.

 LOS RESIDENTES LEONESES EN EL EXILIO Y EN LA ESPAÑA FRANQUISTA.

 LOS RESIDENTES LEONESES EN EL PROYECTO DE RECUPERACIÓN DE LA
RESIDENCIA

LA RESIDENCIA HOY.

REHABILITACIÓN ARQUITECTÓNICA.

PUBLICACIONES ACTUALES.

BECARIOS.

AMIGOS DE LA RESIDENCIA.

AUDIOVISUALES E INTERACTIVOS.

ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS.

PRESENTACIÓN DE LA EXPOSICIÓN

Bajo la dirección de Alberto Jiménez Fraud, la Residencia de Estudiantes abrió sus puertas en octubre de 1910, en un hotelito alquilado en la calle Fortuny de Madrid que alojó a 15 estudiantes el primer curso.

Fue creada por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, un organismo público nacido en 1907 y presidido por Santiago Ramón y Cajal, con José Castillejo como secretario y principal ejecutor. Su objetivo era establecer una corriente de comunicación científica con los países más avanzados, enviando profesionales a formarse al extranjero y fundando nuevas instituciones científicas y educativas en España, entre ellas la Residencia de Estudiantes.

Tanto la Junta como la Residencia fueron inspiradas por Francisco Giner de los Ríos y sus colaboradores en la Institución Libre de Enseñanza, una organización privada que perseguía la modernización de la sociedad española a través de la educa-

ción, la ciencia y la cultura.

A partir de 1915 la Residencia se trasladó a su sede definitiva, cinco edificios entre jardines que fueron construidos siguiendo las pautas de la arquitectura funcional en la que Juan Ramón Jiménez bautizó como Colina de los Chopos. En 1933 se suma a este complejo educativo un auditorio y biblioteca.

Desde sus inicios, en la Residencia se generó un ambiente propicio al trabajo, la creatividad y la búsqueda de la excelencia, pero también a la alegría, la diversión, el ingenio y, muy especialmente, al diálogo entre las diferentes procedencias, edades y dedicaciones profesionales. Este ambiente favorecía la tolerancia y la educación integral de sus estudiantes, fortaleciendo la convivencia entre las diferentes disciplinas.

Las ciencias, el pensamiento, la música, las artes escénicas, la arquitectura, las artes plásticas y la poesía formaban parte de la vida cotidiana de la Residencia. Junto a

cursos, conferencias o trabajos de laboratorio, se organizan excursiones, visitas a museos, viajes a ciudades de interés artístico o la práctica de deportes como el tenis, el fútbol, el alpinismo, el esquí, el atletismo, el *rugby* o el *hockey*, tanto en su grupo masculino como en su grupo femenino.

Maestros como Unamuno, Juan Ramón Jiménez, Ortega y Gasset, Menéndez Pidal, Blas Cabrera, Eugenio d'Ors y, especialmente, los que fueron residentes durante muchos años: Ángel Llorca, Ricardo de Orueta y José Moreno Villa, orientaban a los residentes en un régimen informal de tutorías, similar al de las universidades anglosajonas. Los laboratorios de la Residencia facilitaban a los estudiantes el acceso a la investigación de la mano de científicos tan destacados como Pío del Río-Hortega, Juan Negrín, Gonzalo Rodríguez Lafora o Antonio Madinaveitia. En ellos, por ejemplo, se formaron y trabajaron el futuro premio Nobel Severo Ochoa, el médico Francisco Grande Covián o los físicos Miguel Catalán y Salvador Velayos.

Aún más conocido es el núcleo de artistas que se congregó en la Residencia, agluti-

nado por una figura singular como José («Pepín») Bello: Federico García Lorca, Salvador Dalí y Luis Buñuel. Su obra posterior, y la de muchos de sus contemporáneos, lleva la marca de su convivencia durante aquellos años y del ambiente de ebullición creativa que la Residencia generó.

La Residencia fue pionera en fomentar el acceso de las mujeres a los estudios superiores. En 1915 comienza su actividad el grupo femenino, bajo la dirección de María de Maeztu. Fueron residentes destacadas de la Residencia de Señoritas Victoria Kent, Josefina Carabias o la científica Felisa Martín Bravo, y formaron parte de su profesorado María Goyri, María Zambrano o Maruja Mallo.

La Residencia, reconocida internacionalmente como el primer centro cultural de la España de entreguerras, organizó numerosas conferencias, conciertos y actividades de todo tipo y fue una ventana abierta a las novedades intelectuales, artísticas y científicas desarrolladas fuera de nuestras fronteras. En ella relató Howard Carter el descubrimiento de la tumba de Tutankhamon o explicó Albert Einstein la teoría de la relatividad. Esta actividad fue posible gracias a dos asociaciones muy

relacionadas con la Residencia que colaboraron para traer a Madrid a muchos de los protagonistas del siglo XX: el Comité Hispano-Inglés (1923), presidido por el duque de Alba, y la Sociedad de Cursos y Conferencias (1924).

Del éxito del proyecto da idea el que cuatro de los siete españoles galardonados con el premio Nobel nacidos antes de 1936 estuvieron vinculados a la Residencia de Estudiantes: Cajal, Severo Ochoa, Juan Ramón Jiménez y Vicente Aleixandre.

Tras la salida al exilio de su director y la evacuación de sus últimos habitantes, en 1937 la Residencia se convierte en Hospital de Carabineros durante el resto de la contienda. En marzo de 1939 Madrid es tomado por el ejército franquista. Fuerzas de Aviación ocupan la Residencia e instalan en ella un comedor para los oficiales de tropa. Se crea el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, al que se transfieren los antiguos edificios y el patrimonio de la JAE. En los años siguientes se transformó por completo la Colina de los Chopos: el Pabellón Central y los Pabellones Gemelos de la Residencia pasaron a ser residencia de investigadores del recién creado CSIC y su Auditorium fue

convertido en la iglesia del Espíritu Santo. En 1986 la Residencia inicia una nueva etapa recuperando su nombre y su tradición. Desde entonces ha vuelto a ser un lugar de encuentro y de diálogo entre las ciencias y las artes, de reflexión crítica en torno a las corrientes de pensamiento y creación de la cultura contemporánea y de debate internacional vinculado a la creatividad y la innovación.

En la actualidad, en sus rehabilitados edificios se alojan anualmente más de 3.000 investigadores y creadores procedentes de todos los países del mundo, además de un grupo de jóvenes que disfrutan de su programa de becas; se celebran exposiciones, lecturas de poesía, conciertos, conferencias y congresos; su Centro de Documentación atesora un conjunto único de fondos, especializado en la historia intelectual del primer tercio del siglo XX español, principalmente en lo relativo a la historia de la Residencia de Estudiantes, la de la Junta para Ampliación de Estudios y la de la Institución Libre de Enseñanza, sobre el que se desarrollan diferentes proyectos de investigación que dan lugar a numerosas publicaciones.

Hoy, la que fue y sigue siendo la casa de

Dalí, Lorca y Buñuel, continúa dedicada a la creación. Al lugar donde Einstein expuso su teoría de la relatividad llegan todavía las últimas tendencias en física o en biología y, conservando su tradición innovadora, en la Residencia se oye y se crea lo más nuevo en música, en poesía... Un jardín en el centro de Madrid donde perviven las adelfas plantadas por Juan Ramón Jiménez, y donde, al mismo tiempo, se escuchan las jóvenes voces del porvenir de la cultura.

La exposición *La Residencia de Estudiantes*, organizada por la Residencia de Estudiantes con la colaboración de Acción Cultural Española y la Fundación Francisco Giner de los Ríos, forma parte del programa de actividades dedicado a conmemorar el centenario de la Residencia. El Museo de León y la Fundación Sierra Pambley han organizado su itinerancia a León gracias al patrocinio de FEVE y SEIASA.



CONTENIDOS DE LA EXPOSICIÓN





Manuel Bartolomé Cossío, Francisco Giner de los Ríos y Ricardo Rubio en El Pardo, julio de 1892.



Una clase de la Institución Libre de Enseñanza.



Taller de carpintería de la Escuela Industrial de Obreros de la Fundación Sierra-Pambley, León.

UN PROYECTO MODERNIZADOR

Tanto la Junta para Ampliación de Estudios como la Residencia de Estudiantes formaban parte del proyecto de modernización impulsado por la Institución Libre de Enseñanza (ILE), creada en 1876 por un grupo de profesores expulsados de la universidad por defender la libertad de cátedra –entre otros, Azcárate, Moret, Salmerón y González de Linares, guiados por Francisco Giner de los Ríos (1839-1915)–.

Manuel B. Cossío, discípulo predilecto de Giner, fue su sucesor en la dirección de la Institución desde 1915 hasta su muerte en 1935. La ILE fomentaba una

educación integral frente a la mera instrucción, el diálogo entre las ciencias y las humanidades, la libertad docente y científica, y consideraba la educación como un proceso continuo. Sustituyó los exámenes por el seguimiento del alumno, e hizo de la experiencia –basada en la observación y el disfrute de la naturaleza– la principal fuente de conocimiento, y de la autonomía individual, la forma primordial de articular el gobierno de la escuela y de la sociedad. La Institución Libre de Enseñanza defendió la igualdad social y de sexos, la coeducación, la búsqueda de la paz y de la cooperación entre los pueblos y la protección del medio ambiente.

MIRANDO A EUROPA

«La obra se condensaba en dos puntos principales: provocar una corriente de comunicación científica y pedagógica con el extranjero, y agrupar en núcleos de trabajo intenso y desinteresado los elementos disponibles en el país». JAE, Memorias, 1907.

La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) fue la empresa de mayor envergadura de las inspiradas por Giner y representa la culminación de los proyectos llevados a cabo por la Institución Libre de Enseñanza para la modernización de la sociedad española.

Presidida por el premio Nobel de Medicina Santiago Ramón y Cajal, su

secretario y principal ejecutor fue José Castillejo. Su cometido era impulsar el intercambio científico con los países más avanzados becando a jóvenes graduados en algunos de los centros más prestigiosos del mundo y, a la vez, crear una red de instituciones propias que promoviera en el país la investigación científica y humanística y renovara sus estructuras educativas. Entre 1907 y 1939, la JAE concedió alrededor de 3.500 ayudas.



Investigadores del Instituto de Fisiología de Leipzig.



Manuel Bartolomé Cossío, Alberto Jiménez Fraud y Paulino Suárez (primero, tercero y cuarto por la izquierda), hacia 1924.

ALBERTO JIMÉNEZ FRAUD

Nacido en Málaga en 1883, estudió Derecho en la Universidad de Granada y cursó el doctorado en Madrid, donde conoció a Francisco Giner de los Ríos, convirtiéndose en uno de sus últimos discípulos.

Tras ampliar su formación en Gran Bretaña, desde 1909 Jiménez Fraud fue encargado por la Junta para Ampliación de Estudios del nuevo proyecto de la Residencia.

Consagró su vida a hacer de ella el primer centro cultural de España y una institución educativa basada en el diálogo y la investigación. Contó con la ayuda de, entre otros, José Ortega y Gasset, Juan Ramón Jiménez, María de Maeztu, Federico de Onís o Miguel de Unamuno; con la de sus amigos de Málaga, Moreno Villa, García

Morente o los hermanos Orueta, y con la de algunos representantes de la aristocracia liberal, como el duque de Alba. En 1917 se casó con Natalia Cossío, que desempeñó un decisivo papel en la vida de la Residencia.

En septiembre de 1936 se exilió a Inglaterra. Allí, gracias a la ayuda de J. M. Keynes y de J. B. Trend, fue profesor en la Universidad de Cambridge y en la de Oxford. Durante su exilio, Jiménez Fraud mantuvo vivo el espíritu de la Residencia y el contacto con los antiguos residentes exiliados y con los que habían permanecido en España. Apenas unos meses después de su regreso a Madrid, murió durante un viaje a Ginebra en abril de 1964. Fue enterrado en el cementerio civil madrileño junto a Francisco Giner de los Ríos y Manuel B. Cossío.



Carrera de 100 metros del concurso atlético organizado en la Residencia en noviembre de 1925.

EL “ESPÍRITU DE LA CASA”

«Cualesquiera que hayan sido las diferentes fortunas de los residentes diseminados por el mundo entero todos se han mantenido fieles a lo que, medio en serio medio en burlas y con un fondo siempre de cariño y de respeto, solían llamar el *espíritu de la casa*». ALBERTO JIMÉNEZ FRAUD, 1948.

La vida de la Residencia se regía por un código no escrito, transmitido personalmente por la dirección, los tutores y los residentes más antiguos. El llamado «espíritu de la casa» quedaba reflejado en una cierta forma de vida basada en la responsabilidad personal, el trabajo, la búsqueda de la excelencia, el culto a la amistad y el ocio creativo, con el fin de que el esfuerzo particular se viera proyectado en la sociedad. Los instrumentos preferidos para fomentarlo eran las excursiones, la práctica de deportes, las visitas culturales y, en particular, la convivencia entre diferentes disciplinas.

El emblema de la Residencia, la cabeza del atleta rubio encontrada en la Acrópolis de Atenas y elegida como sello de sus publicaciones, representa los principios que animaban el «espíritu de la casa». Simboliza su modelo de educación integral, asentado en la tolerancia, el pluralismo y el diálogo entre disciplinas, entre diferentes generaciones, y entre tradición y modernidad. Representa, igualmente, la sobriedad, serenidad y elegancia que se respiraban en el ambiente de la Residencia y que caracterizaban su arquitectura y diseño interior.

LABORATORIO DE LA CULTURA

Entre 1910 y 1936, la Residencia de Estudiantes fue un centro de recepción de las ideas de vanguardia que se producían en el mundo. Algunos de los artistas, intelectuales y científicos más notables de la época acudieron a la llamada por Jiménez Fraud «cátedra de la Residencia».

La Residencia fue además escenario de numerosas representaciones y conciertos. Luis Buñuel organizó sesiones cinematográficas de René Clair, Jean Renoir o Jean Epstein; Alexander Calder presentó *El circo más pequeño del mundo*; en el ámbito teatral destaca la participación de

la Compañía de los Quince o el grupo universitario La Barraca. Entre los músicos, Ravel, Milhaud, Poulenc o Wanda Landowska, así como los jóvenes compositores españoles del Grupo de los Ocho, que se dio a conocer en la Residencia. Igor Stravinsky estrenó personalmente varias de sus obras, y Manuel de Falla, la ópera de marionetas *El retablo de maese Pedro* y el ballet *El amor brujo*.

Todas estas actividades fueron posibles gracias a dos iniciativas privadas: el Comité Hispano-Inglés (1923) y la Sociedad de Cursos y Conferencias (1924).



Albert Einstein durante su estancia en Madrid, camino de la Residencia de Estudiantes, marzo de 1923.



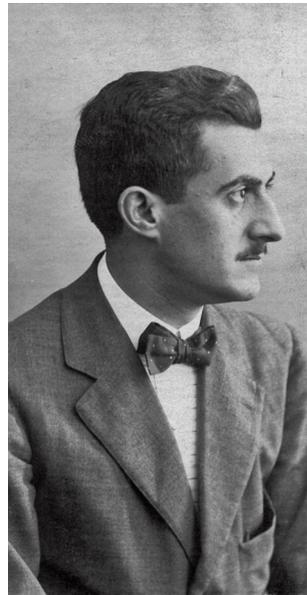
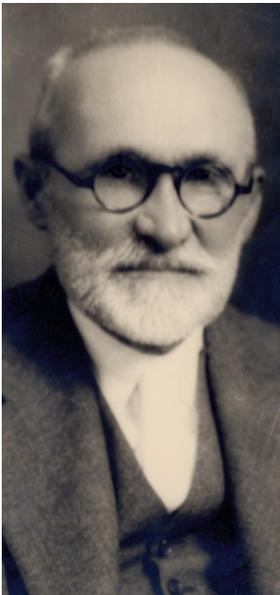
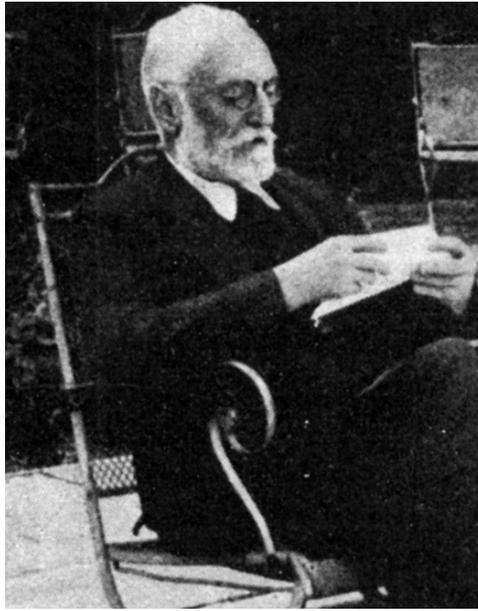
Blas Cabrera con Marie Curie en la Residencia de Estudiantes, 22 de abril de 1931.

TUTORES Y “DONES”

Fue entonces cuando Alberto Jiménez Fraud me dijo:
«Vente a la Residencia de Estudiantes. Yo necesito en ella
unos cuantos hombres jóvenes que, por su rectitud moral,
su afición al trabajo y su entusiasmo por las cosas nobles,
influyan sin reglamento ni cargos determinados en el
ambiente de la casa. Tú no vas a ser pedagogo, pero vas
a ayudarme más de lo que te figuras». JOSÉ MORENO VILLA

La orientación personalizada fue esencial en el proyecto de la Residencia. La ejercieron un grupo de reconocidos profesionales, los llamados tutores o «dones», a través del seguimiento individualizado o de cursos, conferencias y prácticas de laboratorio. Entre estos maestros que vivían en la Residencia o la visitaban con mucha frecuencia destacan José Ortega y Gasset —quien, según

Jiménez Fraud, acudía diariamente—, Miguel de Unamuno, Juan Ramón Jiménez, Ramón Menéndez Pidal, Manuel de Falla, Manuel García Morente, Blas Cabrera, Eugenio d’Ors, Eduardo Martínez Torner, Federico de Onís y, especialmente, los que fueron residentes durante muchos años: Ángel Llorca, Ricardo de Orueta y José Moreno Villa, así como los directores de los distintos laboratorios.



De izquierda a derecha, arriba: José Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno y Juan Ramón Jiménez; abajo: Ángel Llorca, Ricardo de Orueta, José Moreno Villa y Paulino Suárez.

LOS RESIDENTES

Entre 1910 y 1936, varios miles de residentes se alojaron en las diferentes secciones de la Residencia (universitaria, femenina, de niños y de niñas). Se ha logrado reunir información sobre más de 1.500 estudiantes que pasaron por el grupo universitario y sobre su trayectoria posterior. Procedían en su mayoría de familias de las clases medias ilustradas y de toda España, aunque se dio un mayor porcentaje de residentes andaluces, castellanos y leoneses, gallegos y asturianos. Se procuró mantener un razonable equilibrio



Estudiantes leyendo en el jardín, años treinta.

entre las carreras que estudiaban, aunque los estudiantes de Medicina y Farmacia, atraídos por la fama de sus laboratorios, fueron de los más numerosos. Pese a que la Residencia es más conocida por los nombres de algunas figuras excepcionales de poetas, artistas y científicos con proyección internacional, se puede afirmar que, en general, los residentes formaron un conjunto de brillantes profesionales en los ámbitos más diversos: médicos, arquitectos, ingenieros, empresarios, físicos, químicos o matemáticos.



Residentes después de pasar la noche en la terraza de uno de los pabellones, hacia 1920.

Los residentes leoneses

Debido al profundo arraigo que el proyecto institucionista había alcanzado en León, fue una de las provincias que más estudiantes envió a la Residencia. De origen leonés fueron algunos de los principales protagonistas y colaboradores del institucionismo: Fernando de Castro, Francisco Fernández-Blanco y Sierra-Pambley, Germán Flórez Llamas, Gumersindo de Azcárate o Antonio Flórez Urdapilleta, así como las familias de estos dos últimos y otras como los Gancedo y los Rodríguez.

Un hito y a la vez el más destacado ejemplo de la estrecha relación entre la ILE y León fue el viaje que Francisco Giner, Manuel B. Cossío y Gumersindo de Azcárate hicieron en 1885 al valle de Laciana, invitados por Francisco Sierra, para poner en marcha el proyecto de la Fundación Sierra Pambley. Bajo la dirección pedagógica institucionista, la Fundación sostuvo una serie de escuelas industriales o agrarias repartidas por toda la provincia que dinamizaron la economía y la sociedad leonesas y crearon el clima de cultivo de empresas de alimentación, como

las Mantequerías Leonesas, o textiles, como los almacenes Rodríguez o Gancedo. Muchas familias liberales leonesas prolongaron la relación entre la ILE y León enviando a sus hijos a la Residencia de Estudiantes para que completaran su formación dentro de ese mismo modelo pedagógico.

Los leoneses, más de sesenta entre los grupos masculino y femenino, constituyeron un núcleo especialmente numeroso y relevante. Entre ellos, Arturo y Luis Sáenz de la Calzada, arquitecto y odontólogo, respectivamente –ambos actores de La Barraca–, José Solís, psiquiatra, o los también médicos Francisco Alonso Burón, Ángel Mazo, Luis Fanjul o César Llamazares, así como su hermano Olegario, ingeniero, o Juan Torbado Franco, arquitecto. Y entre las mujeres, Antonia Casado, Aurora Díez, Carmen Fanjul Álvarez-Santullano, Carmen Llamazares, Consuelo y Pilar Sáenz de la Calzada o Felisa de las Cuevas, pedagoga, estudiosa del folclore leonés y participante en las Misiones Pedagógicas en León (1935).

VIVIR EN LA RESIDENCIA

Al sistema tutorial de la Residencia, semejante al de los colleges ingleses, y al cuidado que se puso en proporcionar a los estudiantes el ambiente material más adecuado, se sumaron iniciativas destinadas a despertar el interés por el conocimiento en todas sus dimensiones. Vivir en la Residencia significaba poder escuchar a los mejores científicos y creadores del momento, pero también participar en visitas guiadas al Museo del Prado y a otros centros de arte, o asistir en grupo a estrenos teatrales o a lecturas públicas fuera de la Residencia.

Las ciencias y las artes no sólo estuvieron presentes en la programación cultural abierta al público, sino también en

las actividades educativas destinadas únicamente a los residentes, así como en las frecuentes tertulias que se improvisaban en el salón, en los jardines o en las habitaciones. El contacto con la naturaleza y la práctica de deportes (tenis, fútbol, alpinismo, esquí, atletismo, *rugby* o *hockey*) se fomentaban a través de la organización de excursiones o campeonatos deportivos: se entendía que los deportes de equipo y al aire libre contribuían al desarrollo de cuerpo y mente, a la consolidación del carácter y a la integración en el grupo. Todo ello hizo que en la Residencia se generara un ambiente propicio al trabajo, la creatividad y la búsqueda de la excelencia, pero también a la alegría, la diversión, el ingenio y el diálogo.



Arriba, partido de fútbol de los equipos de la Residencia de Estudiantes, 18 de marzo de 1918. Abajo, Pepín Bello, Federico García Lorca, Juan Centeno y Louis Eaton-Daniel tomando el té en una habitación de la Residencia de Estudiantes, 1924.

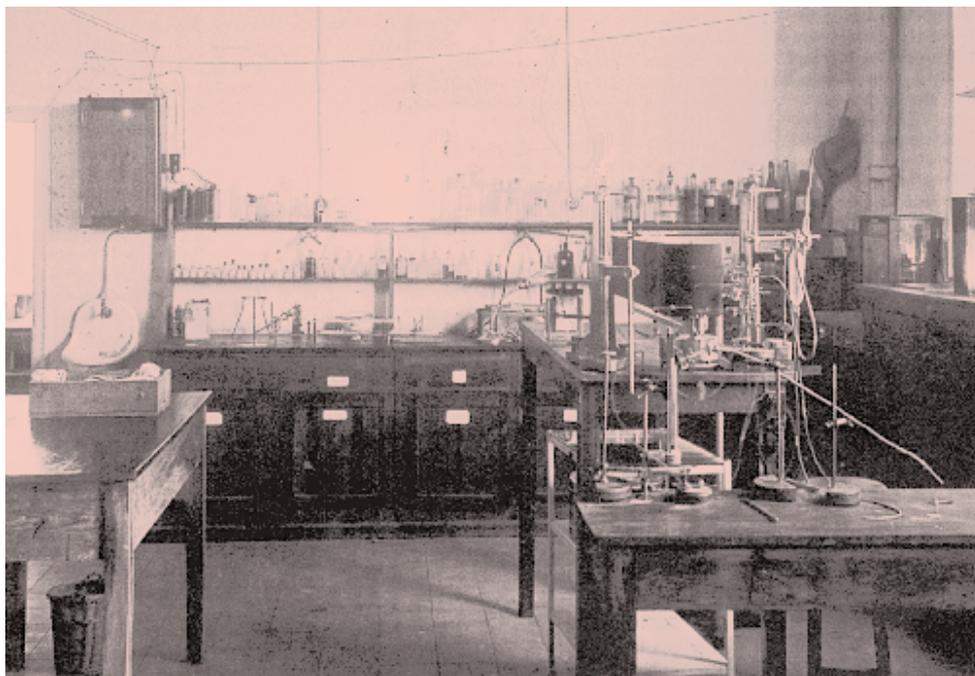
LA COLMENA CIENTÍFICA

«Juan Negrín era el profesor de Fisiología de la Facultad de Medicina... Por las tardes, se venía al laboratorio de la Residencia, que era el laboratorio de investigación. A mí y a algunos compañeros nos inició en la investigación [con] un tema bioquímico. Eso fue lo que creo que a mí, en definitiva, me llevó a dedicar íntegramente mi vida a la bioquímica». SEVERO OCHOA

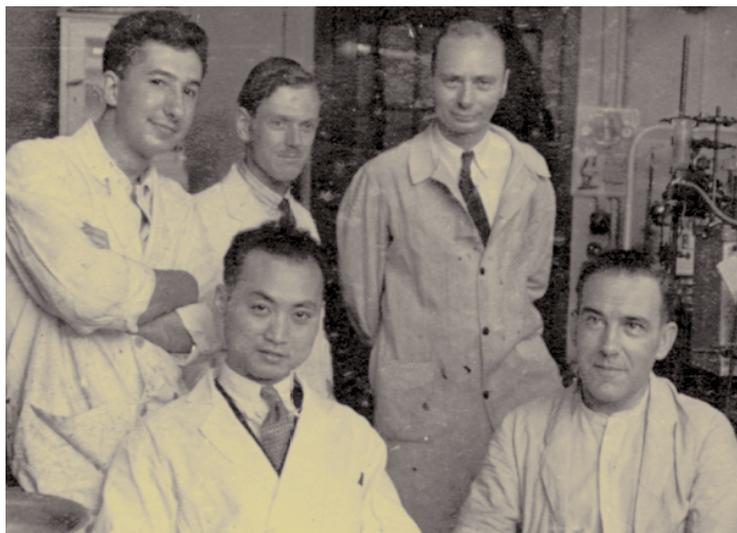
Entre 1910 y 1936 se llegaron a instalar en la Residencia de Estudiantes una decena de laboratorios de distintas especialidades científicas. Como complemento de la formación universitaria, en ellos se impartían enseñanzas prácticas —escasas por entonces en la universidad española— que permitieron a los estudiantes aprender a través de la experiencia y la investigación científica.

Además de su función formativa, estos laboratorios pronto se convirtieron en

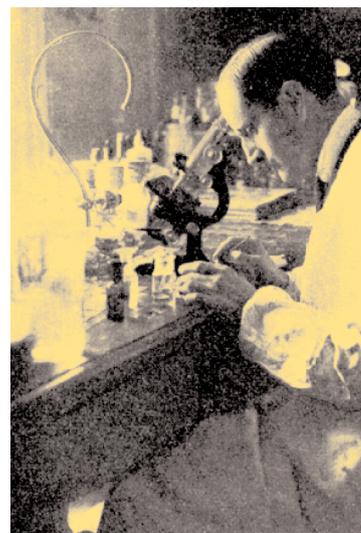
centros de investigación de primera línea, ya que estaban dirigidos por algunos de los mejores científicos españoles de la época, como Pío del Río-Hortega, Juan Negrín, Gonzalo Rodríguez Lafora, Luis Calandre, Paulino Suárez o Antonio Madinaveitia. De entre los muchos relevantes científicos que se formaron en ellos destaca el nombre del premio nobel Severo Ochoa, internacionalmente reconocido por sus contribuciones a la bioquímica y la biología molecular.



Uno de los laboratorios situado en el Pabellón Transatlántico de la Residencia.



Francisco Grande Covián con algunos de sus colegas en el laboratorio.



Don Pío del Río-Hortega en su Laboratorio de Histología.

LA ETERNA JUVENTUD

«Los anaglifos consistían en una especie de mínimos poemas, ocurrencias graciosas, que constaban [...] de tres sustantivos, uno de los cuales, el de en medio, había de ser la gallina. [...] La dificultad y la gracia de un buen anaglifo radicaba en que el tercer sustantivo no tuviese la más remota relación con el primero. [...] El anaglifo llegó a ser una verdadera epidemia. Hasta las personas graves, como Américo Castro, cayeron en la tentación». RAFAEL ALBERTI

Los juegos y aventuras artísticas del conocido grupo que formaron en la Residencia Federico García Lorca, Salvador Dalí y Luis Buñuel, y en el que José Bello (Pepín) ejerció el papel de animador y aglutinador, constituyen un ejemplo de la atmósfera que en ella se vivía. Su espíritu transgresor, propio de la vanguardia, se manifestó en numerosas invenciones. Entre ellas los dibujos que bautizaron como «putrefactos» — término con el que aludían a lo anticua-

do, lo aburrido y lo burgués— o los anaglifos —peculiar estrofa poética que hizo furor entre los residentes— y también en sus correrías nocturnas o en las andanzas de la Orden de Toledo, así como en las veladas teatrales que protagonizaron junto a otros residentes, como “La profanación del Tenorio”, parodia de la obra de Zorrilla. El trabajo posterior de los tres artistas revela un influjo especial de este ambiente y de su convivencia de aquellos años.



Pepín Bello, José Moreno Villa, Luis Buñuel, José María Hinojosa (sentado), María Luisa González y Salvador Dalí en una de las reuniones de la Orden de Toledo, 1924.

LA COLINA DE LOS CHOPOS, EL ESPACIO URBANO DE LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

La actividad desarrollada por la Residencia de Estudiantes se vio favorecida por el entorno urbano elegido para su ubicación definitiva, después de una primera época en unos hotelitos alquilados en la calle Fortuny. A partir de 1915, la Residencia se instaló en los llamados Altos del Hipódromo –el cerro madrileño que Juan Ramón Jiménez bautizó como la Colina de los Chopos–, en cinco pabellones de ladrillo recocho de tradición mudéjar y concepción racionalista, proyectados por los

arquitectos Antonio Flórez y Francisco Javier Luque. En 1933 se sumó un edificio para Auditorium y Biblioteca, construido por Carlos Arniches y Martín Domínguez.

A todos ellos habría que añadir el nuevo edificio del Instituto Nacional de Física y Química, obra de los arquitectos Luis Lacasa y Manuel Sánchez Arcas, y los pabellones de Bachillerato y Párvulos del Instituto-Escuela, también obra de los arquitectos Arniches y Domínguez.



Vista de los pabellones Transatlántico y Gemelos, recién construidos, 1915.

PUBLICACIONES HISTÓRICAS



Con el emblema de la cabeza del atleta rubio, reproducido por el dibujante Fernando Marco, las publicaciones de la Residencia comenzaron en 1913 y dieron lugar a la edición de unos cuarenta títulos hasta 1936. Alberto Jiménez Fraud, responsable último en el trazo del proyecto editorial de la Residencia, contó para ello con la ayuda de Juan Ramón Jiménez, José Ortega y Gasset, José Moreno Villa y Federico de Onís.

El diseño tipográfico y estético estuvo al cuidado de Juan Ramón Jiménez.

Entre los títulos publicados cabe citar las *Meditaciones del Quijote* (1914), de José Ortega y Gasset; la recopilación de los *Ensayos* (1916-1918), de Miguel de Unamuno; las *Poesías completas* (1917), de Antonio Machado; el ensayo de Azorín *Al margen de los clásicos* (1915); *¿Qué es la electricidad?* (1917), de Blas Cabrera, o una edición de *Platero y yo* (1926), así como los veinte números de la revista *Residencia*, en los que, entre 1926 y 1934, colaboraron representantes de varias generaciones de intelectuales y escritores.

LA RESIDENCIA DE SEÑORITAS

Dirigida por María de Maeztu, la Residencia de Señoritas fue creada en 1915 para fomentar el acceso de las mujeres a los estudios superiores. En su desarrollo resultó esencial la colaboración con el *International Institute for Girls in Spain*, una entidad estadounidense con similares objetivos que se había asentado en Madrid a principios de siglo.

Fueron residentes Victoria Kent, Matilde Huici o Josefina Carabias, y formaron parte de su profesorado María Goyri, María Zambrano o Maruja Mallo, además de las profesoras norteamericanas vincu-

ladas al Instituto Internacional. En las actividades que organizó participaron numerosas conferenciantes, como Gabriela Mistral, Victoria Ocampo o Clara Campoamor, y se abordaron con frecuencia temas relacionados con la mujer. En sus salones nacieron el Lyceum Club Femenino

y la Asociación Española de Mujeres Universitarias. Además contó con un Laboratorio de Química, organizado por la norteamericana Mary Louise Foster, que contribuyó a la formación de científicas destacadas, como Dorotea Barnés o Felisa Martín Bravo.



Partido de hockey entre el equipo femenino de la Residencia y el equipo del Club de Campo, 1933. Al fondo, los edificios de la Residencia.

CUATRO PREMIOS NOBEL



Santiago Ramón y Cajal



Vicente Aleixandre



Severo Ochoa



Juan Ramón Jiménez

De los siete españoles galardonados con el Premio Nobel nacidos antes de 1936, cuatro estuvieron vinculados a la Residencia de Estudiantes, lo que da idea de los estímulos intelectuales y el ambiente interdisciplinar que en ella se cultivaron.

Santiago Ramón y Cajal, nobel de Medicina en 1906, fue el primer presidente de la JAE. Mantuvo una estrecha relación con la Residencia y se convirtió en el maestro de científicos como Pío del Río-Hortega y Juan Negrín. El residente Severo Ochoa, que recibió el nobel de Fisiología y Medicina en 1959, fue desde 1925 ayudante de Juan Negrín en su laboratorio de la Residencia, en la que vivió

hasta 1931. Juan Ramón Jiménez, Nobel de Literatura en 1956, vivió en la Residencia entre 1913 y 1916, dirigió sus publicaciones y colaboró en el diseño de los jardines de la Colina de los Chopos (como él la bautizó). Vicente Aleixandre, al que en 1977 la Academia Sueca otorgó el Nobel de Literatura en representación de la generación del 27, impartió un curso en la Residencia en 1920 y participó en muchas de sus actividades como miembro de la Sociedad de Cursos y Conferencias.

Recientemente también ha participado en diferentes actividades de la Residencia y ha acudido a otras muchas Mario Vargas Llosa.



Enfermeras y pacientes delante de los Pabellones Gemelos de la Residencia, convertida en Hospital de Carabineros durante la guerra civil, abril de 1937-marzo de 1939.

FINAL DE UN PROYECTO

La Residencia de Estudiantes fue —como la Institución Libre de Enseñanza y la Junta para Ampliación de Estudios— uno de los proyectos modernizadores que se vieron interrumpidos por la guerra civil española y la dictadura franquista, abriéndose un paréntesis de casi cincuenta años en su trayectoria. Al producirse la sublevación militar, y aprovechando la presencia de estudiantes extranjeros, Jiménez Fraud consiguió que la Residencia fuera puesta bajo protección diplomática. Intelectuales como Ortega y Gasset, Menéndez Pidal y Dámaso Alonso encontraron en ella un refugio seguro frente a la violencia incontrolada en esos primeros meses hasta su partida camino del exilio o de Valencia. En esta ciudad, la Residencia de Señoritas continuó duran-

te un tiempo sus actividades, aunque sin María de Maeztu, que, como Jiménez Fraud, salió de España en 1936. En 1937, la Residencia de Estudiantes fue convertida en Hospital de Carabineros. Su responsable hasta el final de la guerra fue el doctor Luis Calandre, antiguo médico de la casa y director de uno de sus laboratorios.

El 28 de marzo de 1939, la Residencia fue ocupada por fuerzas de Aviación. Tras el final de la guerra, disuelta por decreto la JAE, se transformó significativamente la Colina de los Chopos: el Pabellón Central de la Residencia pasó a ser residencia de investigadores del recién creado Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y su Auditórium fue convertido en la Iglesia del Espíritu Santo.

RESIDENTES EN EL EXILIO Y EN LA ESPAÑA FRANQUISTA

Los residentes, como la mayoría de los españoles, tuvieron que alinearse durante la guerra civil en uno u otro bando y sufrir el diferente destino que les tocó en suerte (muertes en combate, asesinatos, encarcelamientos, desapariciones...). Tras el final de la guerra, algunos sufrieron diferentes condenas y represalias y otros tuvieron que exiliarse, sobre todo a México, que acogió, por ejemplo, a Luis Buñuel, Emilio Prados o Arturo Sáenz de la Calzada. Su condición de residentes facilitó entre ellos una comunidad intelectual, como ocurrió con José Moreno Villa, Isaac Costero o Jesús Bal y Gay, que fueron invitados por el Gobierno mexicano a participar en la creación de La Casa de España (posteriormente El Colegio de México).

Los numerosos residentes que quedaron en España tuvieron que adaptarse, mejor o peor, a las nuevas circunstancias, pero, en general, desarrollaron una actividad profesional cualificada. A finales de los años cincuenta comenzaron a organizar reuniones

periódicas en distintas ciudades, y se fueron haciendo más frecuentes sus relaciones con Alberto Jiménez Fraud y con los residentes exiliados.

La labor que Jiménez Fraud desempeñó desde su exilio como nexo entre los exiliados y quienes habían quedado en España propició una serie de iniciativas en torno a 1960 para lo que se llamó «la reconquista» de la Residencia, entre ellas la edición de su texto *Cincuentenario de la Residencia de Estudiantes 1910-1960*. En 1963 se publicó un número conmemorativo de la revista *Residencia*, coordinado desde México por los antiguos residentes Díez-Canedo, Sáenz de la Calzada, Carretero, Giner de los Ríos y Bal y Gay. No se permitió su distribución en España. Ese mismo año, Jiménez Fraud regresó a Madrid, donde intentó iniciar una nueva etapa de la revista. El único número de *Cuadernos Residencia* alcanzó a ver la luz en 1964, poco después del repentino fallecimiento de don Alberto.



Arriba, reunión de los miembros de La Casa de España en México, 10 de noviembre de 1938. Abajo, reunión anual de antiguos residentes celebrada en San Sebastián, 1959.

Los residentes leoneses en el exilio y en la España franquista

Los residentes leoneses, como la mayoría de los españoles, tuvieron que alinearse durante la guerra en uno u otro bando y sufrir el diferente destino que les tocó en suerte. Terminada la guerra, los vencedores iniciaron una intensa campaña contra la Institución Libre de Enseñanza y contra quienes hubieran tenido relación con ella. Algunos de los represaliados encontraron acomodo profesional en iniciativas empresariales vinculadas al institucionalismo como Antibióticos S. A., fundada por Ricardo Urgoiti, con sede en León. Entre los exiliados, Luis y Ricardo Fanjul o Arturo y Carlos Sáenz de la Calzada llegaron a México, donde se encontraron con muchos otros residentes como Buñuel, Prados o Moreno Villa, y pudieron rehacer sus vidas.

La mayoría de los que quedaron en España desarrollaron una actividad

profesional cualificada y, en su relación cotidiana, alimentaron un rescoldo liberal en el que cultivar los valores recibidos en la Residencia. Algunos, más afines al régimen (sobre todo en los primeros años), alcanzaron en ocasiones puestos de responsabilidad.

A finales de los cincuenta, residentes de dentro y fuera de España participaron en lo que se llamó "la reconquista de la Residencia". José Solís y Francisco Alonso Burón desde León y Arturo Sáenz de la Calzada y Jesús Bal y Gay desde México se escribieron con Alberto Jiménez Fraud, exiliado en Oxford, vinculando las iniciativas de los exiliados y los del interior. El grupo leonés organizó la primera reunión de residentes en León, el 26 de abril de 1958, a la que acudieron ochenta antiguos residentes y sus familias.

Los residentes leoneses en el proyecto de recuperación de la Residencia

El grupo leonés también ha participado activamente en el proyecto de recuperación de la Residencia iniciado el 12 de junio de 1986 en el que estuvieron presentes muchos de ellos como Justino de Azcárate y Emilia González Uña. Ese día, con motivo del acto solemne en el que se celebró el inicio de la nueva etapa, se presentó el libro dedicado a la Residencia por Margarita Sáenz de la Calzada y, en 1998, la Residencia y la Fundación Sierra Pambley reeditaron el libro de su padre, Luis Sáenz de la Calzada, sobre La Barraca. A lo largo de estos años, la Residencia ha recibido apoyo de su Asociación de Amigos, cuyo primer presidente fue Francisco Alonso

Burón y en la que han participado otros leoneses como Arturo Sáenz de la Calzada, quien alternó temporadas en su domicilio mexicano con otras en la recuperada Residencia, de la que volvió a ser «espíritu de la casa» ejerciendo como tutor de sus nuevos becarios. Durante estos años también han participado en las actividades de la Residencia otros leoneses o personas vinculadas a León, como César y Olegario Llamazares, Maruja y Marava Zuloaga, José Solís, Anselmo Carretero, las familias Azcárate, Flórez, Gancedo, o la de Felisa de las Cuevas, y, en muchos de estos casos, han realizado diversas donaciones de fondos documentales.



La bailarina Elena Alonso con una escultura de Blanca Muñoz, 1999.

LA RESIDENCIA, HOY

El 12 de junio de 1986, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) restituyó su nombre a la Residencia de Estudiantes en un solemne pero sencillo acto que reunió a un buen número de antiguos residentes. La refundación de la Residencia por la que Alberto Jiménez Fraud había trabajado desde el exilio se llevaba a cabo finalmente veintidós años después de su muerte.

Desde entonces, la Residencia, inspirándose en el espíritu que la alentó en el pasado, desarrolla su actividad en dos direcciones: recuperar y difundir su tradición intelectual y moral y, al mismo tiempo, como lugar de encuentro y debate internacional vinculado a la creatividad y la innovación, propiciar el diálogo entre ciencia y arte, así

como la reflexión crítica sobre la educación y la cultura contemporánea.

En la actualidad, la Residencia organiza y acoge numerosas actividades abiertas al público (exposiciones, conciertos, recitales de poesía, presentaciones de libros, conferencias y congresos); también ha reunido una valiosa colección de fondos sobre la cultura española de la Edad de Plata, que se conservan en su Centro de Documentación y sobre los que se llevan a cabo diferentes proyectos de investigación, y publica los resultados de este trabajo en catálogos y libros. Además aloja anualmente a más de 3.000 investigadores y creadores de todo el mundo, y en ella vive durante todo el año un grupo de jóvenes talentos españoles e iberoamericanos beneficiarios de su programa de becas.

REHABILITACIÓN ARQUITECTÓNICA

La rehabilitación integral del conjunto arquitectónico de la Residencia de Estudiantes ha ocupado un lugar prioritario entre las diferentes tareas emprendidas a partir de 1986, debido tanto al estado de deterioro de sus edificios como a la falta de adecuación de sus instalaciones. El proyecto fue elaborado por los arquitectos Estanislao Pérez Pita y Jerónimo Junquera, teniendo en cuenta las diferentes funciones que debía asumir cada uno de los pabellones, el respeto a la edificación original y la recuperación de sus señas de identidad.

El proceso comenzó en 1987 con el encargo por parte del CSIC de la redacción del Plan director de la Colina de los Chopos. Las obras se iniciaron en 1991 con el

Pabellón Transatlántico, destinado a la actividad cultural de la Residencia y a acoger la sede de la Fundación Federico García Lorca, y finalizaron en 2001 con la reapertura de los Pabellones Central y Gemelos, que mantienen los mismos usos de salón de actos, comedor y habitaciones de residentes para los que fueron inicialmente proyectados.

La rehabilitación de este significativo patrimonio arquitectónico ha incluido la urbanización de los espacios y jardines que rodean los pabellones. Se han recuperado el histórico Jardín de las Adelfas —plantado por Juan Ramón Jiménez—, el Paseo de las Acacias y el Canalillo, devolviendo al jardín el significado y simbolismo que tuvo en su origen.



Obras de rehabilitación del Pabellón Central de la Residencia de Estudiantes, 2001.



Escalera interior del Pabellón Transatlántico rehabilitado y una habitación de la Residencia de Estudiantes tras su rehabilitación.

PUBLICACIONES ACTUALES

En 1990, la Residencia recuperó su sello editorial y rescató testimonios como el Archivo de la Palabra del Centro de Estudios Históricos (1931-1933) o los veinte números publicados entre 1926 y 1934 de la revista *Residencia*. Desde entonces, la Residencia ha creado nueve colecciones, con más de ciento veinte títulos publicados hasta la fecha. El catálogo incluye epistolarios, entre otros, de Juan Ramón Jiménez, Luis Cernuda o Vicente Huidobro; audiolibros de poesía con las voces de Jaime Gil de Biedma, Rafael Alberti, Octavio Paz, Álvaro Mutis o José Ángel Valente; biografías en forma de álbum fotográfico de Luis Cernuda, Pablo Neruda y Juan Ramón Jiménez, además de catálogos de exposiciones. También se han publicado monografías y estudios, como los dedicados a Salvador Dalí por Rafael Santos Torroella o a Federico García Lorca por Andrés Soria Olmedo.



Algunas de las publicaciones actuales de la Residencia de Estudiantes.

BECARIOS



Becarios en las ventanas de uno de los Pabellones Gemelos de la Residencia, 1998.

En 1988 se inicia, gracias al apoyo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el programa de becas de estancia en la Residencia para estudiantes de tercer ciclo, creadores y artistas..

Desde 1989 este programa se realiza con la colaboración del Ayuntamiento de Madrid, que multiplicó el número de becas y las abrió a Iberoamérica, reuniendo en la Residencia a un grupo de investigadores y creadores que viven en ella durante un curso completo, renovable por tres años más. Desde su puesta en marcha, y hasta el curso 2011/2012, el Ayuntamiento y la Residencia han ofrecido 243 becas, de las

que han disfrutado 125 becarios.

A partir de 2004, otras instituciones se han ido sumando al programa: la Fundación Esquerdo, que hasta 2010 dotó la beca Roberto Fernández de Caleyá para investigadores en historia de la ciencia; el Gobierno de Aragón, a partir de 2006; la Fundación Borau, que desde 2007 concede una beca para estudiantes de guión y dirección cinematográfica; y el Ministerio de Ciencia e Innovación y la Fundación Botín, que han ampliado, en 2011, el grupo de instituciones colaboradoras con la dotación de becas para investigadores y creadores.

AMIGOS DE LA RESIDENCIA

La Asociación de Amigos de la Residencia de Estudiantes es una asociación civil, declarada de utilidad pública, que tiene como fin continuar la labor de promoción de la cultura española que caracterizó a la Residencia entre 1910 y 1936. Fundada en 1926, su actividad se vio interrumpida por la guerra civil. Sin embargo, sus socios, desde dentro del país y desde el exilio, siguieron colaborando con el director de la Residencia, Alberto Jiménez Fraud, para

mantener vivo el espíritu integrador y tolerante que caracterizó a esta casa desde su inicio.

En 1983, la Asociación volvió a constituirse legalmente con motivo de la celebración del centenario de Jiménez Fraud. Mediante el pago de una cuota anual, «los amigos» contribuyen de forma desinteresada al desarrollo de las diferentes actividades que promueve la Residencia.



Concierto interpretado por la Orquesta de Cámara del Teatro Lliure, dirigida por Josep Pons, marzo de 1993.



Puesto de venta de las Publicaciones de la Residencia en la fiesta de fin de curso de 2009.



Exposición 100% Residencia. 2010.

AUDIOVISUALES

100% Residencia. Una tradición recuperada. Documental de 10 minutos en el que se hace una síntesis de la historia de la Residencia, desde su creación en 1910, hasta su actividad hoy en día. Este documental puede verse a través de nuestro sitio web, en la página: <http://www.residencia.csic.es/100residenciam/imagenes/index.htm>

Putrefactos, Anaglifos y Todas nuestras cosas en la pantalla. Audiovisual de algo más de siete minutos, que muestra la atmósfera de juegos y aventuras artísticas del conocido grupo que formaron en la Residencia Federico García Lorca, Salvador Dalí, Luis Buñuel y José Bello (Pepín).

Mujeres de la Edad de Plata(La Residencia de Señoritas). Infografía de tres minutos, que muestra el contexto histórico en el que surge la Residencia de Señoritas, institución pionera en fomentar el acceso de las mujeres a los estudios superiores, así como a sus principales residentes.

Fragmentos de la película ¿Qué es España? Documental rodado entre 1926 y 1929 que fue recuperado en 2007 por el Instituto Valenciano de cinematografía Ricardo Muñoz Suay, la Residencia de Estudiantes y el Ministerio de Cultura. En la exposición se presentan varios fragmentos:

La colmena científica. Título que da cuenta del dinamismo de la actividad científica de la JAE que abarcaba todos los campos de conocimiento y primeras imágenes de los laboratorios que fundó la Junta para Ampliación de Estudios y de muchos de sus principales científicos.

La Residencia de Estudiantes. Primeras imágenes en movimiento que se conocen de la Residencia de Estudiantes en Madrid. El documental muestra los campos de deportes y la actividad física de los residentes, los edificios, el comedor, la biblioteca o los laboratorios.

Actos y conferenciantes históricos . Selección de imágenes y fotografías de algunos de los protagonistas y colaboradores de las actividades culturales de la Residencia durante su etapa histórica, 1910-1936.

Actos y conferencias actuales. Breve muestra de la actividad cultural que desarrolla la Residencia de Estudiantes en la actualidad, con la mención de sus colaboradores y participantes e imágenes de algunos de los actos celebrados desde 1986.

ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS

Proyección del documental *Hablaremos de esto dentro de cien años y coloquio con su director y su guionista*. A partir de materiales fotográficos y fílmicos de archivo, algunos de ellos inéditos, se hace un recorrido por la historia, tanto pública como privada, del espíritu que representó la Residencia de estudiantes desde su inauguración, en 1910, hasta el estallido de la guerra civil.

El documental ilustra sus orígenes, el lugar donde se instaló, la vida cotidiana del grupo de “los Quinientos”, las actividades deportivas, la investigación y los nuevos laboratorios... Contiene también una descripción de Rafael Alberti sobre cómo fue su relación con tres de los residentes más notables: García Lorca, Buñuel y Dalí, del que además se recrea un texto residencial que escribió hacia 1927. Se hace un recorrido por las múltiples actividades que tuvieron lugar en la casa hasta la abrupta interrupción que supuso la guerra civil. La ilustración en imágenes de un texto narrado por José Moreno Villa da paso a unas escenas inéditas de don Alberto Jiménez Fraud que sirven de epílogo al recorrido por esta ejemplar institución. Producción de la Residencia de Estudiantes y Ojomóvil & Asociados, dirigida por Rafael Zarza, con guión de Juan Pérez de Ayala y música de Juan Manuel Artero. Duración: 50 minutos.

Proyección del documental *Cien años de la Residencia de Estudiantes* Desde la perspectiva de los que hoy viven y trabajan en ella, la película narra los orígenes de la Residencia dentro del proyecto reformador de la ILE y la JAE, su inauguración en 1910, se detiene en los residentes más destacados y en la trayectoria de la Residencia hasta el estallido de la guerra civil. El relato viene ilustrado por los testimonios de diferentes especialistas y algunos de los protagonistas de aquellos años que aportan una reflexión sobre lo que significó la Residencia de Estudiantes en la llamada Edad de Plata de la cultura española, a lo largo del primer tercio del siglo XX. El documental se detiene además en la actividad de los residentes durante los años del franquismo, desde el exilio o desde

España, y en los intentos que se hicieron de mantener la memoria de la institución. Y, finalmente, la película concluye con el relato de su renacimiento, a partir de su refundación en 1986. En esta última parte se hace un repaso al desarrollo del proyecto actual de la Residencia, que cuenta ya con cerca de veinticinco años de trayectoria, a través, de nuevo, de quienes son sus actuales protagonistas.

Producción de Story Board —con producción ejecutiva de Jorge Martínez Reverte— en coproducción con la Residencia de Estudiantes y TVE, con la colaboración de Acción Cultural Española. Dirección de Miguel Santos y música de Álvaro Martínez. Duración: 58 minutos



FUNDACIÓN FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS
[INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA]



Amigos de la Residencia de Estudiantes



Itinerancia

